

decidió no cenar. Ya más relajado, me dijo: “¿Sabes?, me tengo que morir pero no quiero”. Me turbé mucho y sólo pude comentarle “ojalá que no te mueras”. Finalmente se animó un poco, tomó algunas copas de vino y platicamos un rato. La última vez que lo vi fue aquí, en México, en su casa. Me sentí mal porque lo veía mal. Casi no hablaba pero de repente me preguntó si aún me visi-

taba un escultor que conocíamos y si había visto a Octavio Paz recibiendo el Nobel. “Le quedaba muy bien el chaquet” me dijo. No quiso comer y la enfermera se lo llevó. No lo volví a ver. Me parecía impertinente buscarlo sabiendo que tenía tantas visitas. Luego, el día de su muerte, no sabía qué hacer, si ir a su casa, a la funeraria, a Bellas Artes o al panteón. Fui a Bellas Artes pero no pude

creer que Tamayo estuviera en el féretro, no podía aceptar que ese tótem mexicano estuviera en esa caja. Pensé que le había llegado pronto la muerte y demasiado tarde. No supe qué hacer hasta que decidí salir a recorrer las calles de esa ciudad de la que tantas claves me había dado su pintura.

*por la transcripción: Javier Aranda Luna*

BUZÓN DE FANTASMAS

## DE RUFINO TAMAYO A JOSÉ GOROSTIZA

*En su conmovedor relato sobre la muerte de Gauguin, Paul Vernier evoca la reacción de Tioka, el féeti maorí que, siempre fiel, acompañó el tránsito de su amo hacia otro paraíso. Tioka, después de empeñarse según la usanza de su pueblo en revivir a su Koké, dijo la*

*frase que para Victor Segalen resume, como ninguna otra por él escuchada, el estupor ante la muerte: Ahora ya no hay hombre.*

*La correspondencia de Tamayo -que imagino vasta y variada- deberá ocupar una cláusula relevante en su testa-*

*mento. Las letras del colorista deberán colaborar a precisar adecuadamente su perfil. Con una carta de Tamayo a José Gorostiza, redactada en 1927 o 1928, nuestro buzón de polvo memorioso invita a esa tarea y se llena de vida, ahora que ya no hay hombre. G.S.*

New York, 5 de marzo  
Mi querido Pepe:

Usted me escribe siempre expresando cierta admiración que estoy muy lejos de merecer y que si no fuera por su sinceridad no tomaría en cuenta.

Créame Pepe, yo sólo soy un luchador y nada más; eso sí, un luchador que se da cuenta del problema y que sabe que el secreto está en buscar, buscar siempre, y no hacer lo que los otros hacen, creyendo que lo poco que han aprendido es lo más que puede saberse; no, para mí la obra de arte es un ensayo, de modo que el esfuerzo que ella representa debe superarse con un ensayo más.

La verdadera luz resplandece en estos

países sombríos que no tienen los privilegios naturales del nuestro, pero en los que en cambio se aprende a pensar, pues las cosas grandes se suceden en ellos con la regularidad con que en México se descansa y se cultiva el **yóismo**.

Ciertamente es dura la lucha, no crea usted que la perspectiva es para mí completamente diáfana, frecuentemente paso días miserables que no se los deseo a nadie; en cambio, creo que he adelantado un poco y esta es una compensación que vale la pena.

París es mi **goal**. Llegará el día en que iré al único lugar de la tierra donde estaré feliz, aún en la miseria. En el fondo no soy más que un místico y sólo busco

la isla tranquila donde dar rienda suelta a mi inteligencia.

Ahora un consejo: noto en usted cierto flaqueo que no le admito.

Sea fuerte y resista los contratiempos. La lucha nos salva. ¿No le parece eso una preciosa recompensa?

Escriba pronto; somos lo suficientemente amigos para contarnos nuestras vidas.

Lo abraza  
Tamayo.

(Tablada sigue siendo para mí el idiota de siempre; ignoro qué haya escrito sobre mi exposición. Si lo ha hecho, no me interesa.)

## TEORÍAS

SALVADOR ELIZONDO

HACE SEIS MESES QUE EN ESTA MISMA CASA hacía yo votos por un arte a la altura de la inteligencia. La circunstancia feliz del Premio Alfonso Reyes me permite hoy dirigir estas palabras de salutación a quien en nuestro continente representa, en su expresión más alta, esa aspiración. La obra de Adolfo Bioy Casares

sugiere de inmediato un “arte de las ideas” o más bien un teatro en el que las ideas “actúan” convertidas en personajes o elementos de un drama puramente mental que se deleita y se cumple llevando una idea hasta sus últimas consecuencias.. literarias, novelescas.

Tal es la impresión general, crítica, que

tengo de los libros de Bioy que he leído y de los que he guardado lo que desearía mañana, razón por la que no he querido releerlos apresuradamente en los días pasados para no enturbiar con citas, precisiones y parangones evidentes o arbitrarios el recuerdo que guardo de ellos y el homenaje que rindo a su autor.